

Villa de Cos, Ciudad García y muchas haciendas. El Estado de Puebla se sentía fatigado y exhausto por las muchas contribuciones que había pagado, por lo que le costaba mantener casi solo el ejército de Oriente con miles de raciones diarias, por los reemplazos que daba para cubrir las bajas de los batallones y por haber levantado con poblanos los reductos en que se iba á esperar el empuje del ejército francés; hijos del mismo Estado fueron los que más de cerca cruzaron sus bayonetas con los franceses el 5 de Mayo, y aunque ya no podían dar más, aun les era forzoso pagar impuestos extraordinarios y talar por sí mismos sus campos para remitir semillas tanto á Puebla como á México, en cuyas ciudades se iban á formar los almacenes de víveres.

El cabecilla José Cuéllar intimó rendición á la plaza de Guadalajara el 4 de Noviembre, manifestando que al reunirse las fuerzas del general Remigio Tovar y del coronel D. Carlos Rivas, contaba con las suficientes para tomar por asalto la plaza cuya desocupación exigía; prometió garantizar las vidas é intereses de los que componían la guarnición, siempre que no se siguiera perjuicio de tercero. Ocupado Teocaltiche por las gavillas de Bueyes-Pintos, impuso un préstamo de veinte mil pesos y al salir saquearon la población. En Aguascalientes, las gavillas que mandaban Chávez y Sermeño recorrían el Estado y se atraían secueces haciéndose más notable la adhesión de "Lanceros de Pedraza" á los que sublevó el capitán José Loera. En la Paz,—Baja California—se pronunciaba D. Modesto Avila, proclamándose jefe político; pero no siendo secundado tuvo que emprender la fuga. La campaña de Álica seguía sosteniéndola, por parte del gobierno, el coronel de guardia nacional D. Ramón Corona, situado en Santiago Ixcuintla, quien mandó confiscar los bienes de aquellos sublevados. En el Estado de Oaxaca, Distrito de Jamiltepec, aparecía un motín y otros reaccionarios amenazaban á Silcayoapan. En Durango la legislatura decretaba el ostracismo del coronel Remedios Meza, nombrado por el Sr. Juárez jefe de reemplazos y comandante de armas en ese Estado, donde se había esparcido la voz de que los soldados al salir de allí eran conducidos al matadero del ejército de Oriente.

Tal era en parte, el cuadro que se presentaba á los franceses que constantemente desembarcaban, ocupando los extramuros de Veracruz. Desde los primeros días de Noviembre pasaban de ocho mil los que estaban acampados, entre los cuales había multitud de enfermos atacados por las calenturas, siendo tan destructores los efectos del clima, que el general Forey salido de Veracruz con cuatrocientos infantes y una escolta de húsares, dejó gran parte de ellos enfermos en la Tejería y en Córdoba, entrando á Orizaba con sólo trescientos; por esto podía suponerse lo que pasaría con tantos miles de hombres que no se cuidaban del sol y menos del agua y de las bebidas fermentadas. Usaban de estas con tal exceso, que el día 4 de Noviembre, todos los almacenes de bebidas y pulperías en Veracruz, fueron cerrados al anochecer, por determinación y consejos del cónsul de España, D. Balbino Cortés, á quien muchos españoles hicieron una manifestación, exponiéndole los escándalos ocurridos con la aglomeración de tropas en la plaza; servía el más

leve pretexto para que los soldados cometieran atropellos, sin que quedara ni el recurso de defensa contra la fuerza. El efecto producido por la clausura de los almacenes fué provechoso, pues el general Bazaine tomó medidas muy activas, esparciendo considerable número de patrullas y gendarmes, é hizo que la puerta de la Merced se cerrara al anochecer, para evitar la entrada de los soldados acampados en las afueras. El alcalde mayor D. Manuel Serrano prohibió comprar víveres, vestuario militar, municiones de guerra y armas que pertenecieran al ejército francés, castigando á los infractores con las mismas penas impuestas por la Ordenanza á los que vendieran esos efectos. El nombre de la Martinica llegó entonces á ser tan aterrador en Veracruz, como el de Ceuta ó Melilla lo era para los españoles; todo el que ofendía ó no servía de buena voluntad á los franceses, era deportado para aquella isla ó amenazado con tan terrible castigo. De resultas de una causa sobre envenenamiento de franceses, seguida en Veracruz, fueron condenados varios individuos á deportación y otros á la pena de muerte.

Los franceses pusieron en libertad á los prisioneros mexicanos del ejército de línea; pero anunciaron que no seguirían igual conducta con los guerrilleros á los que fusilarían ó enviarían á la Martinica; esto último se realizó desde luego con el licenciado Romo y con D. Alberto López. Forey dictaba también medidas administrativas, judiciales, de policía, de hacienda, nombraba ayuntamientos y prefectos, determinaba las reglas que se habían de observar en la administración de justicia, clasificó los gastos que debían hacerse y disponía del producto de los impuestos. En el decreto de Forey sobre administración pública, repitió con carácter oficial la seguridad dada en una de sus alocuciones, respecto á que se llevaría á efecto la desamortización de bienes del clero donde estuvieran los franceses.

En 21 de Noviembre (1862) fué ocupado el puerto de Tampico por tres mil franceses, cuya principal mira era proveerse de mulas y caballos que para transporte faltaban al ejército invasor, pero nada obtuvieron; á la vez llevaron por objeto ponerse en comunicación con D. Tomás Mejía. Las fuerzas mexicanas evacuaron la plaza extrayendo cuanto podía ser útil á los franceses que de la Isla de Cuba sacaban también gente y recursos para continuar la guerra contra México; el gobierno de la isla nada dijo respecto á esos enganches de filibusteros, que un transporte francés conducía para Veracruz.

Luego que se supo en este puerto la toma de Jalapa, el vice-almirante Jurién de la Gravière, de acuerdo con el general Bazaine, dispuso la nueva expedición sobre Tampico, embarcándose el 17 de Noviembre el 81º de línea, con su coronel de la Carnogue, en buques de la escuadra anclada en Sacrificios, y lo organizó en cortos destacamentos, á fin de que se pudiera hacer rápidamente el desembarco sobre la rada de Tampico, muy peligrosa en aquella estación. Al siguiente día la escuadra levantaba el ancla, saliendo á lo último "La Normandie," fragata acorazada que llevaba á bordo al almirante y al jefe mexicano Miguel López. El día 21 estaba reunida la flota delante de la barra de Tampico antes de anochecer, y al siguiente, al amanecer, desembarcaba el 81º en chalupas armadas en guerra y re-

molcadas por el "Marceau," el "Berthellet" y las cañoneras de vapor de la Emperatriz, enviadas de Saint-Cloud. La ciudad se entregaba sin que hubiera ataque, habiendo seguido el 81º de línea la orilla izquierda del río, mientras que el almirante ascendía por agua en las cañoneras con la compañía de marinos del "Normandie," la "Tourville" y el "Fontenay." Se buscaba con la posesión de Tampico, que se pronunciara San Luis Potosí, obtener las provisiones baratas y quitar al gobierno del Sr. Juárez, una de las Aduanas de mayores rendimientos.

Poco tardó en ser atacada la guarnición francesa por fuerzas que con artillería se presentaron, mientras que una columna francesa marchaba por el lado de Altamira, y aunque el ataque fué rechazado no pasaba día sin que hubiese tiroteo. El comandante de Tampico advirtió á la población en una orden del día, que sería fusilado todo individuo sorprendido en flagrante delito de querer asesinar ó haber asesinado, llevando por objeto esta disposición prevenir las tentativas de homicidio en los soldados franceses. Estos no se encontraban seguros tampoco en Veracruz, pues otro consejo de guerra presidido por el coronel Mangín, condenó á la pena de muerte ó trabajos forzados á varios comerciantes del puerto, acusados de haber querido asesinar soldados expedicionarios.

En Tamaulipas se notó grande movimiento contra los franceses; varias guerrillas fueron levantadas en Tula; en Ciudad Victoria se hacían aprestos militares: D. Jesús de la Serna organizó una fuerza de seiscientos hombres. Los franceses por su parte, procuraban con empeño formar en Tampico un regimiento auxiliar compuesto de mexicanos, al cual había pretendido reunirse el jefe reaccionario D. Rafael Moreno, marchando por la Huasteca; pero derrotado tuvo que retroceder. Los jefes Capistrán y Canales, hacían también reclutas de gente y reunían recursos. Sabíase á la vez que Mérida había sido ocupada por D. Pedro Acereto, teniendo que huir para Campeche el gobernador Irigoyen, y que en ese puerto había sido fusilado el Lic. D. Nicolás Dorantes, cabecilla del motín de los Chenes.

Con la ocupación del puerto de Tampico, sufrió rudo golpe el comercio de aquella parte de la República y el erario careció de las rentas que el puerto le proporcionaba; el movimiento comercial disminuyó en San Luis y todas las poblaciones que se extienden por el Sur de Tamaulipas y la Huasteca; pero quedaba al gobierno el puerto de Matamoros que en aquellos momentos era de grande importancia, precisamente por la guerra en que estaban envueltos los Estados Unidos. Entonces México tenía su principal movimiento comercial en la frontera del Norte, los artículos mercantiles y efectos de todas clases habían ascendido á precios fabulosos en el lado de los Estados-Unidos, teniendo necesidad de proporcionárselos todos, en los Estados fronterizos mexicanos y en algunos del Interior. Gran cantidad de trenes, de carros y carretas, formaban un cordón desde San Antonio Béjar hasta Monterrey y San Luis Potosí, y era grande el tráfico entre Brownsville y Matamoros, conduciendo toda clase de efectos de México y trayendo algodón en inmensa cantidad, del cual mucho se exportaba por Matamoros. De tal movimiento mercantil provenían los grandes rendimientos de este puerto y

de Piedras-Negras. Pero dominando en la misma frontera el Sr. Vidaurri, constantemente aparecía como rémora para auxiliar al gobierno y cumplir con sus leyes y disposiciones, usando de amenazas con que se proponía intimidarlo.

Al moverse los franceses de Veracruz, por el lado de Jalapa, para el Puente Nacional, fueron hostilizados por algunas guerrillas de nacionales; el escuadrón Quesada los atacó en Palo-Gacho y dejando algunos muertos regresó á Jalapa. El 2 de Noviembre salió de esa ciudad el resto de la fuerza que había reunido Díaz Mirón; se calculaba que ascendía á dos mil hombres y se situó en Cerro-Gordo; pero no pudo resistir el empuje de los franceses y se desbandó después que fué herido el comandante del batallón de Coatepec, D. Manuel Alva, apoderándose el enemigo de un cañón de montaña que había en el Crestón. Los dispersos continuaron llegando á Jalapa en la noche, y Tlacolulan fué el punto de reunión. El día 5 quedó Jalapa abandonada, tan sólo con patrullas de vecinos; á la madrugada llegó el jefe Díaz Mirón con cien hombres y permaneció en la garita de México, después de recorrer la ciudad. El 7 á las once se presentaron los franceses por la garita de Veracruz. El jefe Figuerero entró con algunos hombres y se dirigió por el paseo de los berros: la tropa francesa avanzó por el camino carretero, siguiendo una pequeña fuerza y el Estado Mayor del general Berthier la calle principal para la plaza. Las casas estaban cerradas y desiertas las calles. Llevaban los franceses veinte carros con pipas de vino y provisiones; se veía atados en dos cañones los prisioneros de las fuerzas de Quesada y engalanada la pieza de montaña que tomaron en Cerro-Gordo. El 8 pidió Berthier útiles para el hospital militar, el 9 se repartieron alojados y se citó una junta para nombrar autoridades. Los cónsules extranjeros salieron á encontrar al general francés con objeto de pedirle seguridades para la población; pero no encontrándole regresaron, hasta que el día 7 lo recibieron. Berthier expidió una proclama, asegurando que respetaría la independencia de México, y que no protegería sino al partido del orden, de la paz y la concordia, ofrecía una mano amiga á los hombres honrados de todos los partidos é hizo circular las dos proclamas de Forey, una de 24 de Septiembre y la otra de 3 de Noviembre, en las que decía lo mismo que Berthier en la suya y aseguraba que traía la misión de dar á conocer las intenciones de Napoleón. La brigada del general Berthier que seguía el camino de Jalapa, como vanguardia de la división Bazaine, se componía de siete batallones de cazadores á pie, del 51 y 62 regimientos de infantería, de los cazadores á caballo y de una batería. Habían hecho su primer vivace en Santa Fe, el tercero en Paso de Ovejas y el quinto en el Plan del Río.

El día 7 de Diciembre entraba á Jalapa el jefe Márquez con su fuerza que se componía de cuatro batallones de infantería, mandados por Liceaga, tres escuadrones de caballería con pocos caballos, al mando de Gutiérrez, y artilleros para las cinco piezas de montaña; ejercía de cuartel-maestre de la fuerza el Sr. Sánchez Facio. En la fiesta de la Purísima tocó la música del 51 de línea, y el día 9 dió Berthier una comida á la que asistieron Márquez y Sánchez Facio. Se hicieron preparativos para recibir al general Bazaine, que llegó el día 12 escoltado por un regimiento de zua-

vos, alguna caballería y seis piezas rayadas. En Jalapa apareció el periódico titulado "La Opinión" en defensa de los intervencionistas. En los alrededores de esa ciudad fué reducido á prisión el jefe de guerrillas D. Alberto López.

El coronel del primer regimiento de zuavos, que estaba fungiendo de comandante militar de Córdoba, expidió en lengua mexicana, una alocución en la que calificaba de descarada y maldita la política del gobierno que quitaba al pobre lo que tenía; dijo que los soldados franceses eran gentes de buena fe y honradez, obedientes á sus oficiales y pagaban todo lo que compraban; que un jefe que antes tuvieron los mexicanos venía ahora á ocupar el gobierno de la República y haría estricta justicia por medios suaves; que no venían á tomar parte en la política y se refería á la benevolencia del Emperador francés y del general Forey, que deseaban amparar al pobre indígena, el cual debía tener confianza en la Intervención. En esos días entraban á San Andrés Chalchicomula tres mil franceses, después de combatir con la brigada de Durango y las fuerzas de Carbajal y Álvarez. En algunos puntos de la República seguían levantándose los reaccionarios, y distraían la atención del gobierno, que por medio del ministro de la guerra trabajaba en aumentar y organizar el ejército de Oriente, repartido en los Estados de Veracruz, Puebla y Tlaxcala. Mil quinientos franceses invadieron á Alvarado el 23 de Noviembre y después de seis días se retiraron sin dejar guarnición, habiendo llevado por objeto proporcionarse víveres. Triujeque, amnistiado y rehabilitado se pasó á los franceses. Algunos hacendados y comerciantes del valle de Chalchicomula que ocultaron semillas y ganados, lograron venderlos y obtenían pingües ganancias. Los franceses desembarcaban constantemente ganado mular en Veracruz.

El 28 de Noviembre salía el Presidente de la República para Puebla, á donde iba á repartir las medallas decretadas en favor de los que combatieron el 5 de Mayo; le acompañaban los ministros de Relaciones, Justicia y Guerra, su secretario particular y dos ayudantes. También asistieron á la solemnidad, una comitiva del Congreso y otra del ejército del Centro. Al llegar á Puebla formaron valla ocho mil soldados para hacer los honores al Presidente, que se alojó en el palacio arzobispal, fué obsequiado con un banquete en que se dijeron entusiastas brindis y hubo serenata en la plaza de armas. Salió á encontrarlo el general González Ortega, acompañado de varios generales, jefes y oficiales de la guarnición; las calles estaban adornadas con cortinas y el pabellón nacional enarbolado en los edificios públicos. Formaron en la valla dos cuerpos de la división Negrete, cinco de la de Zacatecas y dos de la de Berriozábal, mandando la línea el general Negrete. Los señores Juárez y González Ortega entraron juntos en una carretela abierta. Hizo la salva una batería de grueso calibre. El ejército del Centro que guarnecía á México, contribuyó á dar lustre á la festividad de la repartición de medallas, con salvas y músicas situadas en los paseos públicos. Entre los brindis se hizo notable el del general O'Horán, felicitando al país por la tentativa de Intervención, pues que servía para dar á conocer al mundo lo que México valía como Nación independiente. El Presidente y el Ministerio tuvieron varias conferencias



*El General Berthier.*

Estando en Toluca influyó en la aprehension y muerte del célebre guerrillero Butron. Acompañó al jefe Leonardo Márquez en la expedición á Morelia y habiendo enfermado de insolacion, tuvo que regresar á su país.